

Cantos Populares  
Españoles

Francisco Rodríguez Marín

Tomo I

PQ6210

R6

V.1

R698c



1020017743

CANTOS POPULARES ESPAÑOLES



Núm. Clas. 398.8  
Núm. Autor R696c  
Núm. Adg. 064911  
Procedencia \_\_\_\_\_  
Precio \_\_\_\_\_  
Fecha 1 AGO. 1970  
Clasificó \_\_\_\_\_  
Catalogó 629



Establecimiento tipográfico de FRANCISCO ÁLVAREZ Y C.ª, impresores  
de Cámara de S. M. y de SS. AA. RR. los Serms. Sres. Infantes  
Duques de Montpensier, Tetuan 24.

# CANTOS POPULARES

ESPAÑOLES

RECOGIDOS, ORDENADOS É ILUSTRADOS

POR

FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN



O voi, ch' avete gl' intelletti sani,  
Mirate la dottrina che s'asconde  
Sotto 'l velame degli versi strani.

(DANTE, *La Divina Commedia*,  
*Inferno*, IX.)

TOMO I

FONDO DR. GUILLERMO CERDA  
DONACION

SEVILLA

FRANCISCO ÁLVAREZ Y C.ª, EDITORES.—Tetuan, 24.

MDCCLXXXII

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"

064911

PA 6210

R6

v.1



120789  
ACERVO DE LITERATURA

Es propiedad de sus Editores.

Á VÍCTOR HUGO

EL MÁS ILUSTRE POETA DEL SIGLO XIX

SU LEGÍTIMO ORGULLO

Y

ENCARNACION DEL ESPÍRITU MODERNO

DEDICA ESTA OBRA

EN TESTIMONIO DE VENERACION PROFUNDA

FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN

XXV MAYO MDCCCLXXXII

---

---

## PRÓLOGO

---

No se espere que en este lugar éntre yo en amplias consideraciones y prolijo estudio acerca de la historia, significacion é importancia de la poesía popular española: ni mi escasa ilustracion podria dar cima felizmente á tan árdua empresa, ni habria de permitírmelo el brevísimo espacio de tiempo que la conveniencia, siempre respetable, de mi editor me asigna para la redaccion de estos renglones. Además—y este motivo, por sí solo, basta á evitarme el grave peso de la expresada tarea—mi excelente amigo ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ (DEMÓFILO), iniciador del *Folk-Lore* en España y persona peritísima en este linaje de estudios, se ha ofrecido, con la bondad que le es característica, á avalorar la presente obra con un *postfacio* tan extenso cuanto sea menester. Quede íntegro el asunto para mi ilustrado compañero de aficiones y no ose yo decir mal y deficientemente lo que él,

con superiores conocimientos y teniendo á la vista ordenados é impresos los abundantes materiales que constituyen la hoy enredada madeja de mis apuntes, dirá bien y de un modo completo.

He de limitarme, pues, á manifestar—y esto con la brevedad posible—lo que nadie sino yo mismo podría decir: por qué y cómo he preparado esta coleccion de *Cantos populares españoles*, qué obstáculos se han opuesto más poderosamente á la realizacion de mi propósito, qué rimas me han merecido la consideracion de populares, y, en fin, qué concepto tengo yo, leal y francamente, de mi obra.

Allá por los años de 1871, cuando yo no contaba más de diez y seis, llegó á mis manos un ejemplar de la coleccion de LAFUENTE Y ALCÁNTARA (1); y como su simple lectura me hiciera notar la falta de muchos cantares comunísimos en mi pueblo natal (Osuna), que, esencialmente agrícola, abunda en proletariado y, por ende, en cantos populares, me ocurrió la idea de recoger algunos centenares de ellos, para publicarlos como adición á los contenidos en la obra citada. Pocos meses despues poseia yo cerca de mil quinientas

(1) *Cancionero popular. Coleccion escogida de coplas y seguidillas (sic) recogidas y ordenadas por D. EMILIO LAFUENTE Y ALCÁNTARA, de la Real Academia de la Historia.*—2.<sup>a</sup> ed., Madrid, Bailly-Bailliere, 1865.—2 vols. en 8.<sup>o</sup>

coplas inéditas; mas durante ellos tuve ocasion de comprender que la fecundísima musa del Pueblo brinda á la codicia del colector con inagotable número de producciones, á veces no conocidas sino en los estrechos límites de una aldea, y, avaro de tales joyas, continué recojiéndolas con avidez, no ya sólo por mí mismo, sino valiéndome además de todos mis conocimientos y amistades. Entretanto, examinaba, hurtando tiempo á otro género de estudios, las interesantes colecciones de D. PRECISO (1), SEGARRA (2), FERNAN CABALLERO (3) y algunas otras de carácter popular y las cultas de AUGUSTO FERRAN (4), RUIZ AGUILERA (5), MELCHOR DE PALAU (6), LUIS MONTOTO (7) y otras varias.

(1) *Coleccion de las mejores coplas de seguidillas, tiranas y polos que se han compuesto para cantar á la guitarra, por D. PRECISO.* Madrid, Ibarra, 1805.—Dos vols. en 12—3.<sup>a</sup> edición. (D. Preciso era pseudónimo de D. NICOLÁS ZAMÁCOLA, escribano de Madrid.)

(2) *Poesías populares coledidas por D. TOMÁS SEGARRA, español nativo, profesor de su lengua maternal en el real instituto el Maximilianicum y lector de la universidad de Munique (Baviera).* Leipzig, F. A. Brockhaus, 1862.—Un vol. en 8.<sup>o</sup>

(3) *Cuentos y poesías populares andaluces, coleccionados por FERNAN CABALLERO.* Sevilla, Impr. de *La Revista Mercantil*, 1859.—Un vol. en 8.<sup>o</sup>

(4) *La Pereza*, Madrid, 1871.

(5) *Armonías y Cantares*, Madrid, 1865.

(6) *Cantares*, Madrid, 1866.

(7) *Melancolia*, Sevilla, 1873 ó 1874. (El editor de los *Cantos populares españoles* publicó en 1877 la 2.<sup>a</sup> ed. de esta linda obrita.)

Ya pensaba en realizar en breve plazo mi proyecto de publicacion (1877), cuando una circunstancia inesperada, y de que nunca me mostraré bastante satisfecho, vino á retardarla nuevamente: trabé amistad con MACHADO Y ALVAREZ, quien hacía algunos años que se ocupaba en la tarea de recoger cantares, hablamos de nuestra afición y, noticioso de que yo habia reunido hasta trece ó catorce mil, desistió generosamente de publicar los suyos y enriqueció mi coleccion entregándome de cuatro á cinco mil que contenian sus cuadernos; pero trayendo á mi ánimo el mayor desaliento, mediante la referencia de las muchas dificultades que para la publicacion de una obra de esta clase se habian ocurrido á su superior inteligencia.

En efecto, FERNAN CABALLERO, LAFUENTE Y ALCÁNTARA, etc., dada la relativa antigüedad de sus obras, no habian podido abarcar, en cuanto á las coplas populares, otros puntos de vista que los meramente literarios y estéticos; publicaron sus respectivas colecciones por creerlas curiosas y agradables, y nada más; pero desde entónces esos puntos de vista se han multiplicado, gracias á la rápida propagacion de la nueva y amplísima ciencia llamada *Folk-Lore* (Saber popular), y hoy los cantos del Pueblo y las demás producciones del gran autor anónimo son considerados en todos los

países cultos como importantísimos elementos para diversidad de estudios que, nacidos ayer, se puede decir, adquieren de dia en dia notable desarrollo. La mitología, la etnología, la lingüística, la novelística y, en una palabra, todas las ramas del frondosísimo árbol del *Folk-Lore*, se alimentan de los restos de civilizaciones pretéritas, que sobreviven en la tradicion oral, y es preciso que quien los recoja, salvándolos del seguro naufragio con que les amenaza el moderno espíritu de generalizacion, no se limite á consignarlos, sino que además los explique y haga acompañar de aquellos datos que les sean en cierto modo peculiares y contribuyan á facilitar su provechoso estudio (1).

(1) En señal del cariño que profeso á la meritísima institucion del *Folk-Lore*, nacida en Inglaterra (1878), copiaré siquiera uno de los párrafos de cierto artículo de propaganda que publiqué há pocos meses en *La Mañana*, diario de Madrid:

«Es muy grande—decía—la utilidad que habrá de reportar á las ciencias y á las artes la salvacion de esas preciosas reliquias del pasado: la literatura se engrandecerá con nuevas y variadas formas y presentará á sus cultivadores abundantes modelos de originalidad, de gracia, de espontaneidad pasmosa; las ciencias naturales tendrán ocasion de aumentar sus catálogos con los nombres de animales, plantas y piedras, hoy desconocidos por los cultos, y de estudiar sus propiedades, fantásticas unas veces, pero reales y positivas otras; la filología podrá avalorar notablemente la suma de sus averiguaciones, con las que la diccion popular ha de proporcionarle; las ciencias psicológicas y morales, á la contemplacion de las creaciones del Pueblo, en que, por obra de una franqueza superior á toda ponderacion, se retratan su alma, sus costumbres, sus ap-



Esta convicción, patentizada por los colectores contemporáneos extranjeros, con quienes tanto á MACHADO como á mí nos puso en contacto y amistosa relación, durante su permanencia en Sevilla (1879), el Dr. HUGO SCHUCHARDT, ilustre profesor de la universidad de Graz (Austria), esta convicción—digo—me colocó á dos dedos de renunciar á mi propósito y dar por infructuosamente perdidos ocho años de trabajos y molestias; pero después de otros dos de vacilaciones, y cediendo á las reiteradas instancias de mis amigos y, sobre todo, á la reflexión de que, aún no llenando mi obra las condiciones hoy exigibles, es, no obstante, la más completa de cuantas han visto la luz pública en este país, me he resuelto á publicarla, afrontando

titudes y sus tendencias, ensancharán los límites de sus disquisiciones; la legislación se aprovechará de tales conocimientos para regir los pueblos con acertada prudencia; el arte musical, el pictórico y el coreográfico, estudiando el saber artístico popular, reportarán grandes ventajas; la historia, esa gran maestra de la humanidad, enmendará y completará sus páginas, al simple hallazgo, á veces, de un refrán, de un cuento ó de una copla; la geografía, la filosofía, las matemáticas, la indumentaria, todas, absolutamente todas las ramas del saber.... Pero ¿á qué cansarnos tratando de enumerar las utilidades anejas al estudio de la ciencia popular? Solamente los ignorantes y los presuntuosos—que todos son unos—pueden negarlas; solamente ellos pueden desconocer la grandísima importancia de una sociedad que, como el *Folk-Lore Español*, está llamada, por tan diversas vías, á reconstruir la historia y la cultura patrias, ofreciendo además rico contingente para la reconstrucción de la historia y la cultura universales.»

los rigores de la crítica, de que me consolará cumplidamente la legítima satisfacción de haber sido útil á la ciencia, en la escasa medida de mis facultades.

Amén del primordial é invencible obstáculo de mi insuficiencia, que paladina y francamente confieso, y como si éste por sí solo no fuera bastante á hacerme reconocer las dificultades de mi empeño, he tenido que luchar con muchos otros, entre los cuales ha figurado por no pequeña parte la indiferencia, la ignorancia y aún la mala fé de muchas gentes. Entre las personas á quienes por mí, ó por medio de mis amigos, he pedido rimas populares, ha habido algunas que se han negado, más ó menos rotundamente, á proporcionarlas, por creer fútil y de poco momento mi tarea; no pocas que, por todo contingente popular, me han facilitado voluminosos manuscritos, en que, á vuelta de dos ó tres docenas de coplas no aprovechables, habían copiado fragmentos de poesías eruditas, retazos de romances de ciego ó charadas y logogrifos de los que llenan los almanaques americanos; otras personas hubo que anduvieron rehacias para comunicar los ensalmos y conjuros que sabían (1) y otras, en fin, aunque

(1) Decíame en una de sus discretas cartas mi buen amigo LUIS ROMERO Y ESPINOSA, iniciador y primer propagandista de *El Folk-Lore Extremeño*: «No creo haber sido víctima de un engaño por parte de los hipocratizantes de cuyos lábios las he recogido (las fórmulas); pero como las

en muy escaso número, que han procurado sorprender mi buena fé, remitiéndome como cantos populares los insulsos productos de sus ingenios, aconsejadas evidentemente por el ridículo afán de ver impresos sus raquíticos engendros literarios.

Otro de los inconvenientes que se me han ofrecido para la preparacion de esta obra es la carencia de un plan lógico y completo á que ajustarme en la clasificacion y ordenamiento de las variadísimas clases de rimas populares; los adoptados por FERNAN CABALLERO y LAFUENTE Y ALCÁNTARA dejan mucho que desear y algo los de todas las colecciones extranjeras que conozco: fáltales unidad; en unos lugares la clasificacion es psicológica, mientras en otros cronológica, rítmica, etc., etc. No creo haber orillado tamaña dificultad al adoptar como base las épocas de la vida humana á que comun y ordinariamente se refieren las canciones (1); la idea pareceme buena, aún siendo mia; pero desconfío muy mucho de haber acertado á realizarla, bien

gentes del Pueblo son tan desconfiadas y supersticiosas, nada tendria de particular que hubiesen adulterado los ensalmos, por temor de perder, mediante la recitacion exacta de dichas fórmulas, la facultad curativa de que con gran fé se juzgan poseedoras. Uno de los susodichos tomó sus escrúpulos y me preguntó:—¿Perderé la virtud si esto se pone en letra de molde?

(1) Por evitar repeticiones, uso indistintamente en este prólogo las palabras *cantos*, *cantares*, *canciones*, *rimas* y *coplas*.

por falta de habilidad, ó bien porque lo haga imposible el carácter especialísimo de los mismos objetos clasificados. Los cantos amorosos corresponden ciertamente á época marcada de la vida del hombre; pero ¿tiénenla, por ventura, las oraciones y las adivinanzas? ¿Tiénenla acaso las coplas meramente históricas, las tradicionales, las geográficas, las de profesion ú oficio? Nó, sin duda alguna. Además, ¿en qué grupo se han de incluir muchas que contienen no ya sólo un afecto determinado, sino otros elementos correspondientes á extremos no comprendidos entre los de cualquiera clasificacion que se adopte? ¿Cómo aquilatar los distintos sabores de esos cantos, para dar preferencia al más saliente? Véase este ejemplo:

La reina Doña Isabel  
Puso sus tiros en Baza  
Y yo los he puesto en tí,  
Porque me haces mucha gracia.

¿Deberemos de considerar esta copla como amorosa, ó como histórica, teniendo como tiene perfectamente marcados entrambos caracteres? Y esta otra, ¿deberé de colocarla entre las amorosas, ó entre las geográficas?

Á San Arcadio er d' Osuna  
L' alumbran cuatro faroles  
Y á mí m' están alumbrando  
Dos ojos como dos soles.

Y, en fin, para no repetir demasiado los ejemplos, ¿cómo clasificar sin riesgo de equivocarse estos cantares:

Anda y que te den un tiro....  
Con pórpora de mis ojos,  
Balita de mis suspiros.

Tengo mir agrabios tuyos  
Y t' he de mandá prendé....  
En la cárce de mis brazos,  
Que 'n otra no puede sé,

ni este otro, cuya estructura revela estar hecho para el canto ligero y profano, pero cuyo sentido es el de una oración tan devota como linda?

Santa Rita de Casia,  
Monja agustina,  
Que de los imposibles  
Fuistes madrina,  
Favorecerme,  
Qu' á un imposible adoro,  
No sé qué hacerme (1).

Á falta, pues, de una base completa de clasificación y de medios seguros para distinguir en cada caso el carácter más saliente de la producción popular, he procurado, en cuanto á lo segundo, salvar con detenido exámen la dificultad; y, en cuanto á lo primero, atenerme en lo posible á mi propósito de considerar al Pueblo como un solo individuo y someter á esta idea todos

(1) N. 1005 de este volúmen.

aquellos cantos que por su modo de ser no lo rechacen abiertamente. Así, he dado cabida en el vol. I á las *Nanas ó coplas de cuna*, de que es objeto, ya que no sujeto, el niño recién nacido; las siguen las *Rimas infantiles*; las *Adivinanzas*, ejercicios intelectuales que aunque se practican en la edad viril, corresponden más principalmente á la primera juventud; lo mismo acaece con las *Oraciones*, que, por lo general, se aprenden durante la niñez, siquier se repitan hasta llegar al borde del sepulcro. En cuanto á los *Conjuros y ensalmos*, resabios curiosísimos de civilizaciones primitivas, una razon de analogía me ha resuelto á darles cabida al lado de las *Oraciones*: no creo que para ellos se podría hallar lugar más oportuno en el resto de la obra.

Formarán los volúmenes II-III todos los cantares que constituyen el interesante y riquísimo proceso amatorio popular, de que mi opúsculo *Juan del Pueblo* no es sino un lacónico extracto. Si bien los cantares pertenecientes á este gran género pudieran dividirse en las secciones fijadas por el pueblo siciliano,

Quattru sunu li peni di stu munnu:  
Amuri, gilusia, spartenza e sdegnu (1),

(1) *Raccolta amplissima di canti popolari siciliani*, seconda edizione: in *Opere di LEONARDO VIGO*, Catania, Galatola, 1870-74.—N. 1031.

que con otros dos grupos—de *lontananza* y de *dispetto*—constituyen, á juicio de un eminente cultivador de la poesía popular de Italia (1), todas las posibles formas en que se manifiesta el sentimiento amoroso en los cantos del Pueblo, paréceme preferible clasificarlos más detalladamente, siguiendo uno á uno todos los períodos y fases de la pasión amorosa, desde los primeros indicios de su nacimiento hasta su desenlace en el matrimonio, ó en el hastío, el desden, el ódio, ó la muerte de alguno de los amantes. Los dos volúmenes referidos contendrán, pues, las secciones que he de titular respectivamente, y siguiendo en parte la nomenclatura de LAFUENTE Y ALCÁNTARA: *Requiebros, Declaracion, Ternezas, Constancia, Serenata y despedida, Ausencia, Celos, Quejas y desavenencias, Ódio, Desdenes, Penas, Reconciliacion y Matrimonio*, esta última seccion casi *pro formula*, pues el Pueblo, que para todo lo afectivo tiene cantares, no los tiene ni en escaso número para celebrar la dicha conyugal. ¿Por qué? Una mujer de la gran familia desheredada nos lo dice en esta delicada copla:

¿Cómo quieres que tenga  
Gusto y contento,  
Casaíta d' un año  
Mi niño muerto?

(1) *La poesia popolare italiana*, Studi di ALESSANDRO D' ANCONA, Livorno, Franc. Vigo, 1878, pág. 368.

Véanse, á mayor abundamiento, las siguientes:

Yo me casé por un año,  
Por saber la vida que era;  
El año se va acabando:  
Más quisiera estar soltera.

Te casastes, t' enterrastes;  
Bien te lo decia yo:  
El que se casa s' entierra,  
Como á mí me sucedió.

Y no hay que extrañar que teorice de esta manera el Pueblo, más aficionado al amor que al matrimonio, ni que tan digna institucion carezca de apologistas populares: porque, en contraposicion de lo que á las musas acontece mediante «el sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes y la quietud del espíritu,» que decia nuestro inmortal CERVANTES (1), la exagerada estrechez de medios que de ordinario aflige á las clases inferiores, el natural desasosiego con que los padres vislumbran un porvenir de privaciones y miseria para sus hijos y la abrumadora carga en que se resuelve, por medio del matrimonio, la pléyade de doradas ilusiones del amor *son grande parte á que las musas más fecundas se muestren estériles*. Menester es, en tal caso, que un sentimiento tan poético y sublime como el maternal haga vibrar con desconocido impulso las enmudecidas cuerdas de

(1) *El Ingenioso Hidalgo*, pról. de la 1.ª parte.

la lira del alma y exteriorice sus inspiraciones, en cantares tan tiernos y melancólicos como los siguientes:

En los brazos te tengo  
Y considero  
Qué será de tí, niño,  
Si yo me muero (1).

Al verte triste y malito  
Se me parte el corazón;  
Así cuando canto lloro  
Y se me apaga la voz (2).

Vuelvo á mi asunto. En las secciones amatorias hasta ahora enunciadas todo es puramente subjetivo: el poeta popular pinta en cada uno de sus cantares un estado psicológico; réstale aparecer objetivo y más pensador que sensible, cuando se amortigua la hoguera de las pasiones y cuando la experiencia le ha dotado de un no escaso caudal de doctrina, que expone en sus coplas, ya seriamente, ya con tono festivo, en que casi siempre se trasluce algo de la amargura y el pesimismo cosechados entre las tristes realidades de la vida. Á las producciones de esta especie pertenecerá de derecho la última seccion del tercer volúmen, bajo el epígrafe de *Teoría y consejos amatorios*.

En el volúmen iv hallarán cabida, por un órden que aún no he fijado definitivamente, los *Cantos religiosos*; los *Sentenciosos y morales*, que son muchos y

(1) N. 2 de este volúmen.

(2) N. 21.

buenos; los que retratan el *Cariño filial*, ricos de ternura y abnegacion; los *Históricos y tradicionales*; los *Locales ó geográficos*; los *Carcelarios*, que ofrecen abundantes elementos de estudio á nuestros indolentes legisladores en materia penal; y, en fin, cuantas otras especies de cantos populares no se hallen comprendidos en los tomos anteriores.

Empero comunmente una rima popular no es un cantar íntegro; fáltale la mitad de sus medios de expresion: la melodía; y no puede preciarse de conocer á fondo los cantares de un país quien no tenga una idea, siquiera leve, de su aptitud y gusto musicales. Para subvenir á tal necesidad, propóngome ampliar esta obra con un pequeño apéndice que contenga las principales tonadas populares, que estoy recogiendo y escribiendo tan fielmente como lo permite la resistencia que oponen muchas de ellas, libres como las brisas de los campos, á dejarse aprisionar en las estrecheces del compás y de la pauta y á someter su espíritu salvaje á los despóticos fueros del tono y del semitono.

Observo que me voy extendiendo demasiado y paso á enumerar ligeramente algunas otras particularidades relativas á la factura de esta obra.

No he creído acertado prescindir de muchos de los cantos insertos en otras colecciones, máxime cuando en unos era preciso restituir la leccion auténtica y consignar, respecto á otros, las versiones

y variantes no publicadas. He colocado aquéllas en el texto y me he abstenido, contra lo que hizo LA FUENTE, de separar las distintas formas poéticas, no tan sólo por evitar el enfadoso martilleo que se nota en su coleccion, sino tambien por tener á la vista el polimorfismo de cada contenido poético, cosa que atinadamente me aconsejaba en erudita carta mi respetable amigo el DR. SCHUCHARDT. Al escribir he respetado cuidadosamente la pronunciacion original en cuantas rimas populares me ha sido posible; indico con el apóstrofe, en muchos casos, la ausencia de una ó más letras y con el acento circunflejo la fusion de dos vocales iguales, por elision de la consonante intermedia. De sentir es que no se haya inventado un sistema gráfico completo, que ocurra á todos los casos de la fonética. Respecto á las tendencias al zetacismo y al sigmatismo, que dividen no ya las provincias sino los pueblos y aún los barrios, he creído fútil tarea la de observar un cuidado prolijo. He evitado, en cuanto me ha sido posible, la repeticion de cantos populares en diferentes lugares de la obra, defecto en que incurrieron alguna que otra vez FERNAN CABALLERO (1) y LA FUENTE Y ALCÁNTARA (2). En las

(1) Confróntense, v. g., las coplas 5-230=4-246 y 4-252=4-254.

(2) Tomo I: 4-65=3-140; 3-83=4-201 y 1-213=1-216. Tomo II: 5-50=2-252; 6-119=5-125 y 4-122=2-131.

notas he querido armonizar lo dulce con lo útil, atendiendo al precepto de Horacio; he consignado las analogías existentes entre los AA. de quienes recordaba y el poeta Pueblo; he concordado las producciones de la Musa popular castellana y andaluza con muchas otras de los diversos dialectos españoles y con no pocas portuguesas, francesas é italianas; y además, he aclarado, con referencias de obras varias y con datos recogidos de la tradicion oral, los puntos que lo necesitaban, procurando hacer de mis notas un haz de apuntes mitográficos, etnológicos, filológicos, etc.; todo esto en la cantidad y cualidad consiguientes á mi pobreza de instruccion.

Entre los cantos populares de autor anónimo, que constituyen la inmensa mayoría de los existentes, he dado cabida á varios que, teniendo evidente paternidad culta, han merecido el honor de que el Pueblo los prohije (1). Cito, siempre que los conozco, los nombres de sus autores y pido á Dios que me dé paciencia si entre éstos hubiere algun RUIZ AGUILERA no dispuesto á perdonarme el enorme pecado de ignorar que tal ó cual copleja que

(1) En este caso se encuentran algunos de VALLADARES DE SOTOMAYOR y TORRES VILLARROEL (siglo XVIII); y entre los modernos, otros de FERRAN, RUIZ AGUILERA, PALAU, MONTOTO, VELAZQUEZ Y SANCHEZ, etc., etc., y hasta seis ú ocho de los publicados en mis colecciones de poesias líricas *Suspiros* y *Auroras* y *Nubes*.

anda de boca en boca por esos campos y esas calles se confeccionó en el laboratorio poético de su magín. Y considero como populares esos cantos *popularizados* porque creo—ya lo he dicho en otro lugar (1)—que «cuando el poeta literato escribe coplas, no es sino un hijo del Pueblo, que sabe escribir lo que otros hermanos suyos tienen precisión de confiar á la memoria.»

Para terminar: mi colección de *Cantos populares españoles* se asemeja á ciertas prendas de vestir, en las cuales se vitupera la torpeza de un sastre inhábil; pero se admira el material riquísimo, el tejido excelente y el portentoso dibujo de la tela. Creo con profunda sinceridad que esta obra me ha de sobrevivir durante años y siglos, porque en sus páginas irradia hermosísima luz la poderosa fantasía colectiva de mis compatriotas y palpita, vivo y ardiente, el corazón de un pueblo tan noble, tan sensible, tan glorioso y grande como el Español.

Este libro, pues, no es indigno de llevar al frente el augusto nombre del anciano venerable é inmortal en cuyo corazón y en cuya fantasía se compendian el corazón y la fantasía de todos los pueblos verdaderamente cultos y civilizados.

Sevilla, 25 de Mayo de 1882.

(1) *Juan del Pueblo, historia amorosa popular*, Sevilla, Álvarez y C.ª, 1882, pág. 79.

## NANAS Ó COPLAS DE CUNA